

**Los migrantes,
 ahora hasta en
 zonas turísticas**

*La falta de recursos motiva su
 multiplicación en el país por la
 orden de frenar deportaciones*



DE LOS CORRESPONSALES - PAG. 15

Indocumentados trabajan ahora hasta en zonas turísticas

Crisis migratoria

Desde el pasado 1 de diciembre el INM dejó de deportarlos ante la falta de recursos, lo que ha incrementado su presencia en las regiones norte y sur del país, donde los policías estatales ya ni intentan detenerlos

Reportaje

CORRESPONSALES
 CIUDAD DE MÉXICO

Luis trabaja desde hace más de 15 años en el Instituto Nacional de Migración (INM) y nunca había recibido una circular donde le avisaran que por falta de recursos el gobierno de México suspenderá las deportaciones de migrantes a sus países de origen a partir del 1 de diciembre pasado. Luis le comentó a sus superiores que esa decisión iba a traer un creciente flujo migratorio en las diferentes zonas de paso y cruce, e incluso el cierre de puentes internacionales. Y no se equivocó.

MILENIO recorrió de norte a sur algunos de estos puntos. En Piedras Negras, Coahuila, donde trabaja Luis, los miles de migrantes que han llegado para cruzar de manera irregular la frontera con Eagle Pass provocaron que autoridades estadounidenses cerraran el Puente Internacional 1 desde hace más de una semana.

“No hay intención en las oficinas de Aduanas de reabrir el puente”, dice Luis, y asegura que el cierre es una forma de presión por parte del gobierno de Texas para que las autoridades mexicanas aborden el tema migratorio.

“Cada día llegan unas 2 mil personas que quieren cruzar la



frontera. Desafortunadamente con ellas también regresan los traficantes de personas”.

De acuerdo con Luis, agentes del INM ya ni siquiera se acercan a los migrantes. Su testimonio coincide con la observación en Ciudad Juárez, donde ninguna autoridad mexicana hace presencia ante las decenas de migrantes que esperan junto al río Bravo un descuido en el rondín que realiza la Guardia Nacional de Texas para cruzar un alambrado de púas, pararse frente al muro metálico y formar una fila en espera de que los reciban los agentes de la Patrulla Fronteriza.

Óscar Ibáñez, representante de la gobernadora en Ciudad Juárez, augura que la creciente llegada de migrantes puede generar el cierre comercial de uno de los cruces internacionales, como sucedió semanas atrás con el gobernador de Texas, Greg Abbott, quien instaló revisiones a la salida del Puente Internacional Córdova de las Américas, por lo que generó pérdidas millonarias. “Es responsabilidad del gobierno federal atender el tema de la migración. Necesita asignarle recursos, presupuesto y declarar esta falta de recursos como una crisis”, apuntó.

El INM ya no tiene ninguna estancia migratoria en Ciudad Juárez. “La más cercana está en Janos, a 208 kilómetros”, dice Ibáñez, y recuerda que el gobierno federal hizo un compromiso con la gobernadora y con las autoridades estadounidenses para realizar operativos e implementar mecanismos de protección para los migrantes.

En Matamoros, Tamaulipas, cerca de 3 mil migrantes están varados por la suspensión de deportaciones, según la organi-

zación pro migrante Ayudándoles a Triunfar.

Gladys Cañas, representante de esa organización, dice que cientos de personas fueron deportadas y su situación quedó en el limbo. “Es gente desesperada que quiere regresar a su país de origen, pero no hay recursos”.

En los datos que maneja Cañas, de esos 3 mil migrantes varados sobresale que 72 por ciento es de Venezuela, de los cuales 30 por ciento son niños.

El flujo migratorio en la zona sur del país no es menos grave. La suspensión de deportaciones por parte del INM ha provocado el aumento de migrantes en el Istmo de Tehuantepec. Al parecer se ha propagado la noticia de que el Centro de Movilidad Migratoria de Juchitán, Oaxaca, sigue operando pese al cierre anunciado por el gobierno de esa entidad, y decenas de migrantes acuden al lugar para continuar su camino hacia la frontera.

En la carretera Panamericana se ven de nueva cuenta las filas de migrantes, quienes caminan en grupo. De acuerdo con Diana Chavolla, responsable del albergue migrante, se espera un aumento de 60 por ciento, principalmente grupos de familias. “Sin recursos, los agentes del INM no pueden hacer operativos; ojalá esto no se desborde”.

Quienes tienen órdenes precisas de no detener a migrantes es la policía de Campeche. MILENIO obtuvo una copia del oficio con fecha del 27 de noviembre pasado, dirigido a elementos estatales adscritos a la Subsecretaría de Operación Policial. El documento refiere a “la no detención sin fundamento a migrantes o por lo que se conoce como el no impedimento a su libre tránsito-

to”. Solo en casos en la comisión de delitos serán arrestados.

Los tres puntos restantes del oficio ordenan abstenerse de realizar acciones de verificación migratoria, evitar la inspección de documentos y no violar los derechos humanos del migrante.

Ante las restricciones migratorias impuestas por las autoridades estadounidenses y la suspensión de deportaciones los migrantes empiezan a desplazarse a otras zonas en México, como las turísticas.

En los últimos meses, en la región norte de Quintana Roo, Cancún, Playa del Carmen, Puerto Morelos y Tulum, se ha registrado el aumento de migrantes. En esas zonas se observa a personas oriundas de la India trabajando en taquerías, algunos otros como guardias de seguridad privada y otros optan por ser repartidores de comida rápida.

En lo que va del año se han rescatado al menos tres autobuses de migrantes de la India. Además, la Novena Región Naval continúa ayudando a baltos cubanos, como el caso del rescate a inicios de diciembre de siete personas, quienes se ubicaban a 140 kilómetros al norte de Isla Mujeres.

Si bien proyectos como el Tren Maya y el Aeropuerto Internacional de Tulum han contribuido al flujo migrante, hay quienes optan por trabajar en la informalidad, pero la mayoría busca regularizar su situación laboral a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

Por ello, el sector turístico se ha convertido en un atractivo para los migrantes. ■



En Cancún, Playa del Carmen, Puerto Morelos y Tulum laboran en taquerías o como repartidores de comida rápida



Migrantes varados buscan ayuda para regresar a su país. CUARTOSCURO

